HISTORIA y ENSEÑANZAS
CRÓNICAS DE LA VIDA DE JESÚS

📖 **En este documento 171, Jesús muestra sus deseos de ir a Jerusalén. Este fue el último viaje que hizo en la carne, camino de Jerusalén.**

El día después del sermón sobre el reino de los cielos, Jesús anunció que saldría hacia Jerusalén con los apóstoles al día siguiente para pasar la Pascua. Sus seguidores creyeron que iba a inaugurar el reino temporal de la supremacía judía.
Salomé, madre de Juan y Santiago Zebedeo, pidió para sus dos hijos estar sentados a la derecha y a la izquierda de su reino. Después de responder que no sabía lo que estaba pidiendo, respondió que eso no era algo que pudiera conceder, sino el Padre. Al resto de los apóstoles les indignó esa petición, a lo que Jesús respondió que «quien quiera ser el primero en el reino que sea vuestro siervo», y que iba a Jerusalén a dar su vida para hacer la voluntad del Padre y servir a sus hermanos. Finalmente reinó la paz entre los apóstoles.

El lunes 13 de marzo salieron de Pella hacia el sur, donde trabajaron con los compañeros de Abner. El 15 de marzo, David Zebedeo cerró el campamento de Pella, donde había cerca de 5000 personas, vendió el equipamiento y entregó el dinero de la venta a Judas Iscariote.

David ayudó a Marta y María a vender sus propiedades tras la huida de Lázaro a Filadelfia y se trasladó allí después de la resurrección de Jesús. Allí pasó el resto de su vida asociado con Abner y Lázaro, en la ciudad que se convirtió en el centro del reino de los cielos según Abner. De allí salieron emisarios hacia Mesopotamia y Arabia, pero fueron demasiado inflexibles y sus enseñanzas fueron arrolladas por el ascenso del islam.



En el vado de Betania, Jesús pronunció el discurso conocido como «el cálculo del coste»: todo el que le siguiera debía pagar el precio de estar dedicado incondicionalmente a hacer la voluntad del Padre. Cada uno debe sentarse a calcular el coste de ser su discípulo.

Imágenes generadas por IA

A continuación, salió hacia Hesbón seguido por los doce y unas 500 personas. Allí se encontró con Abner. Fue la última vez que se vieron en la carne.

A medida que pasaban de ciudad en ciudad de camino a Jerusalén, muchos de sus seguidores los fueron abandonando, de manera que ya solo le acompañaban 200 personas.

El miércoles 29 de marzo llegaron a Livias, donde acamparon. Allí dijo a sus apóstoles lo que le esperaba en Jerusalén, pero que al tercer día resucitaría. Ellos siguieron sin entenderle. No comprendían que Jesús iba a conseguir con su muerte muchas cosas que no podría haber logrado con su vida.

El jueves 30 de marzo llegaron a Jericó. En la puerta de la ciudad se encontraron a un mendigo ciego llamado Bartimeo, que rogó a Jesús que curara su ceguera. Jesús vio su fe y le curó.



Aquella noche, Jesús se alojó en casa de Zaqueo, un jefe publicano, que afirmó que donaría la mitad de su fortuna a los pobres y que devolvería cuadruplicado lo supuestamente extorsionado, pues iba a buscar la salvación con todo su corazón. Jesús le dijo que en verdad se había convertido en un hijo de Abraham. Al día siguiente salieron hacia Betania.



Al día siguiente al mediodía salieron de Jericó, y de camino Jesús les contó la parábola de las minas, una de las pocas parábolas basada en Arquelao, un personaje histórico real. En esta parábola, un príncipe rechazado confía una mina a diez siervos para que negocien con ella en su ausencia. A su regreso, el príncipe recompensó a los siervos que demostraron ser fieles y generaron ganancias, dándoles autoridad sobre un número correspondiente de ciudades. En contraste, al siervo holgazán que escondió la mina por miedo, le fue quitado el capital. Jesús enfatizó que «al que tiene se le dará, pero al que no tiene, incluso lo que tiene se le quitará».

Cuando terminaron de comer, Jesús y sus apóstoles reanudaron el viaje a Jerusalén, el último que hizo Jesús en la carne.

Imágenes generadas por IA